

## LECTURA DIARIA A LA DISTANCIA

En la presente crónica expongo una experiencia educativa con tecnología vivida en el marco de la pandemia derivada por COVID-19 contextualizada al sur de la Ciudad de México y adscrita a un centro educativo público. Dadas las condiciones implementadas para la educación a distancia los docentes enfrentamos desafíos de adecuación y planeación para el alcance de los aprendizajes a través de la tecnología, atentos a la multiculturalidad, inclusión, equidad y excelencia que distinguen a la Nueva Escuela Mexicana.

Veinte de abril de dos mil veinte mi agenda escolar señalaba a quién de mis estudiantes de quinto grado le tocaría ser jefe de grupo esa primera semana de regreso a clases después de las vacaciones. Pero lo inesperado acontecía, no regresaríamos de manera presencial al salón de clases, vivíamos entonces una pandemia a nivel mundial; lo que implicaba permanecer, en lo posible, en nuestros hogares a fin de salvaguardar nuestro bienestar.

La escuela a la que pertenezco con orgullo se encuentra en la alcaldía de Coyoacán, está conformada por una matrícula de cuatrocientos veinte estudiantes liderados por un colegiado de veinte docentes que, con respaldo de los padres de familia, han tejido lazos para el cuidado de los niños y construidos puentes de información en miras de mantener la relación armónica que distingue a nuestra comunidad.

Semanas atrás en colegiado ya se habían acordado las estrategias para continuar el aprendizaje en casa y los medios para mantener comunicación con nuestros estudiantes. Con base en un diagnóstico realizado junto con la Asociación de Padres de Familia se identificó que el mayor porcentaje de las familias que conforman nuestra comunidad escolar contaban con celular y con *whatsapp* por lo que este sería un medio priorizado para compartir información fidedigna y preservar la cercanía entre los docentes y dicentes.

Acorde al diagnóstico realizado se identificó que un porcentaje alto de los estudiantes no contaban con computadora en casa y que el uso del internet estaba restringido, se debía valorar que no todos contarían con el apoyo de su Padres para la realización de las tareas, pues muchos de ellos estarían más atentos a la encrucijada de salir a laborar o la angustia de vivir al día y tener qué ofrecer en la mesa de su hogar.

En relación con la labor docente nos tocaba atender también el aspecto socioemocional de nuestras familias, generar paz y serenidad a nuestra comunidad era prioridad. Además de que seguiríamos avanzando en el aprendizaje con base en la planeación de actividades, los acuerdos para el desarrollo y entrega de estas, todo ello apelaba orden y estabilidad. El director y los docentes estábamos cercanos a las familias, los mecanismos de comunicación y el uso de las tecnologías estaban alineadas.

Durante la primera semana de clases la comunicación con las familias era constante y oportuna, sabía la situación en la que la mayoría de mis niños se encontraban, resultaba en ciertos casos desalentador, pero tenía claro que era fundamental mantener la mejor actitud para mantenernos unidos para aprender juntos y transformarnos en una mejor versión de nosotros en esta nueva realidad.

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS INNOVADORAS  
CON TECNOLOGÍA EN EL MARCO DEL COVID-19  
CATEGORIA: Crónica de la experiencia educativa.  
AUTOR: Karla Guadalupe Ortiz Salazar

En lo personal con mis niños de quinto grado empecé a sentir cierta nostalgia por algunas prácticas de la cotidianidad del salón de clases. Había momentos en mi hogar que reía sola de recordar instantes de intercambio de sonrisas con mis estudiantes en el ingenio de sus ocurrencias y preguntas. Recordé en especial el primer momento del día en que solía empezar de pie frente ellos, permanecía callada a que terminaran de darse los buenos días para empezar la lectura diaria.

El último libro que habíamos leído fue “El Principito” (Antoine de Saint-Exupery, 1958), ellos sabían que al estar yo al frente con el libro en las manos y totalmente en silencio indicaba que aguardaba a que ellos con su plena atención me dijeran que estaba listos para continuar el capítulo siguiente y así empezar con la primera actividad del día, la lectura en voz alta por parte del docente titular del grupo.

Tanto les había apasionado a algunos la historia que un par de estudiantes compraron una versión infantil, mucho más vistosa y grande; por lo que asignamos turnos para todos los niños del grupo para que pasaran al frente junto conmigo. De tal manera que dos de ellos se paraban junto a mí cada uno con un libro para mostrar a los demás las ilustraciones conforme yo seguía la lectura en voz alta.

Esa práctica cotidiana, dictada por el “Manual de procedimientos para el fomento y valoración de la competencia lectora en el aula” (SEP, 2014) aparenta ser simple, pero en su sencillez abraza tanto significado para los estudiantes como para su profesor. Porque atesora una experiencia vivida en el día a día en esa cotidianidad de estar a la misma hora, en el mismo lugar, con la misma intención; que provoca la añoranza el día que no está.

Cobró fuerza la ausencia de la lectura diaria debido a que, en el contexto del centro educativo citado, en la experiencia a distancia no era asequible que los treinta y dos estudiantes de mi grupo se enlazaran por alguna plataforma digital para realizar videoconferencias. Realizarlas con siete o menos de mis niños que lograban conectarse me parecía más una práctica que marcaba la desigualdad en contraste con el propósito de mantener una educación inclusiva.

Las características del grupo estaban delineadas por la diversidad, tenía integrantes con un marcado rezago escolar apuntalado desde segundo grado de primaria, algunos pequeños aún estaban consolidando el proceso de lectoescritura y el nivel de comprensión lectora estaba por debajo del estándar esperado, el fomento a la lectura había resultado esencial para el alcance de los aprendizajes.

Me atormentaba el buscar una estrategia para acercarle a mis estudiantes una nueva historia para estimular su interés por la lectura y a la vez necesitaba asegurarme que a todos les llegara. Sólo dejarles un libro digital y actividades por realizar no me era tan significativo, me parecía esencial que ellos sintieran que sería descubrir juntos una nueva aventura.

El fin era unidos conocer esos nuevos personajes y escenarios, acompañarnos a la distancia en un nuevo sendero, fortalecer nuestro vínculo como equipo e individualmente crear estímulo por la lectura; resultaba fundamental preservar el modelaje, mis estudiantes de alguna manera tenían que ver o escuchar que yo leía el cuento junto con ellos.

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS INNOVADORAS  
CON TECNOLOGÍA EN EL MARCO DEL COVID-19  
CATEGORIA: Crónica de la experiencia educativa.  
AUTOR: Karla Guadalupe Ortiz Salazar

Domingo veintiséis de abril cerca de las once de la noche estaba ideando una manera de mantener la llama encendida del fomento a la lectura, cavilaba sobre alguna estrategia que reforzara la motivación y el interés por adentrarse en las páginas de un libro, aspecto que había caracterizado el trabajo previo con ellos durante los dos trimestres que llevábamos del ciclo escolar.

Concebía que si en el resguardo de sus casas lograba que mis estudiantes estuvieran curiosos por tomar un libro y se decidieran a leer uno y luego otro, habría logrado que ese tiempo lejos valiera un poco más la pena. Aunado al esfuerzo que hacíamos los profesores por continuar con el trabajo de las asignaturas y el logro de los aprendizajes esperados.

Para antes de vacaciones mis estudiantes estaban motivados por conocer diferentes historias a través de la lectura, cada uno de ellos traía consigo en la mochila un libro de su elección, sabían que, por ejemplo, al terminar un examen podían retomar su lectura mientras esperaban que el tiempo de la prueba concluyera.

En ese cavilar, me di un clavado a la biblioteca de mi casa en busca de un libro que había iniciado un día en la compañía de mi sobrino, recordé que se trataba de una pequeña que llevaba su diario, en el cual escribía las aventuras que tenía con su mejor amigo. En este ejemplar se aventurarían a Grecia, juzgué sería una ficción que atraparía la atención de mis estudiantes, la cuestión aun era, cómo se las haría llegar.

También preví pertinente esa historia por la condición de *diario*, en virtud de que en la escuela denominamos a la “carpeta de experiencias”, elemento para resguardar y registrar las actividades de aprendizaje en casa, como “diario de experiencias”. Con el propósito de que nuestros estudiantes generaran un hábito de escritura y registro de sus actividades durante el día además de libremente vaciar emociones, sentimientos, pensamientos o inquietudes desbordadas durante la pandemia.

En primer plano pensé en grabar video diariamente de la lectura de los capítulos del libro con mi voz de fondo y las imágenes, pero reparé en la pertinencia de que las familias se verían en la necesidad de un mayor consumo de internet, aspecto que pondría a algunos de mis niños en desventaja. Puesto que desde la primera semana algunos padres de familia ya habían expuesto su preocupación por el uso excesivo de este recurso y la angustia de no estar en posibilidades de sostener un gasto extra.

Entonces, recapacité sobre el recurso de audio aprovechable en *whatsapp* este se convirtió en un elemento tecnológico disponible para todos mis estudiantes, a través de él me podrían escuchar en el momento que les fuera oportuno. Mi compromiso se mantendría en hacer la lectura diaria, no obstante, la peculiaridad del período demandaba adaptación y respeto a la dinámica del hogar, exigía flexibilidad en las labores académicas por lo que ellos tendrían la libertad de escucharlo en cualquier momento.

El recurso de audio me significó cercanía con mis estudiantes, me resultaba conmovedor imaginar que a ellos les generaría agrado escuchar mi voz diariamente, que juntos nos aventuraríamos a un nuevo mundo explorado a través de los párrafos de un libro y que con las fotografías que tomara de sus ilustraciones compartiríamos escenarios fantásticos.

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS INNOVADORAS  
CON TECNOLOGÍA EN EL MARCO DEL COVID-19  
CATEGORIA: Crónica de la experiencia educativa.  
AUTOR: Karla Guadalupe Ortiz Salazar

Empero, consideré el formato de video únicamente para la introducción del libro, con el objetivo de atraer la atención y enganchar a los estudiantes con la historia. En lo subsecuente enviaría escrito el título del capítulo, enumerado con números romanos [contenido de matemáticas del tercer trimestre], un audio con mi voz de la lectura e intercaladas un par de imágenes.

Aún no daban las doce horas del lunes de la segunda semana de clases cuando decidí empezar con la presentación del libro mediante un video que recorría desde la portada, las referencias de la autora y la responsable de las ilustraciones hasta el índice; con mi voz de fondo describiendo cada uno de los apartados y convocándolos a seguir los capítulos como solíamos hacerlo en el salón de clases.

En esa descripción les narraba un poco de lo que trataría el libro, les hablé de cómo la protagonista rememoraba su travesía en Grecia a través de lo escrito en su diario, señalé algunos elementos aprendidos en clase, como las características de los cuentos, el uso del índice e incentive la recitación de algunas notas de la protagonista que aparecerían en letra cursiva. Reiteré mi confianza en mis estudiantes motivándolos a la lectura y enfatiqué el gusto por emprender con nuestra imaginación una aventura juntos con la emoción de conocer un mundo nuevo.

Finalmente, el lunes 27 de abril compartí el video con el director del plantel quien lo consideró pertinente y baluarte para enviarlo a toda la generación de quinto grado. Él suele distinguir que el trabajo que se haga por nuestros niños no tenga márgenes de grupo, busca que haya una integración equitativa en la generación por grado y de esta manera fortalecer el sentido de pertenencia para todos los estudiantes de la escuela.

Con la muestra del video introductorio del libro y la lectura diaria a partir de entonces, durante las semanas siguientes al hablar con mis estudiantes los invitaba a la escritura libre en su “diario de experiencias” e incité a llevar su propia descripción de vivencias durante la contingencia; aunado a que teníamos una historia en común que compartir. Creamos vínculo a la distancia entre los sesenta y dos integrantes de la generación con una herramienta tecnológica que es, cada vez más, parte de nuestro día a día.

El uso de esa herramienta alimentó la expectativa entre los alumnos de quinto grado en relación con la publicación diaria de los capítulos del libro. Resultó pertinente integrar la tecnología acorde a las necesidades y condiciones de nuestra comunidad, favoreció el periodo de transformación en el que acaecía la educación pública y admitió la innovación de una práctica cotidiana del salón de clases.

Desde la última semana de abril hasta la primera quincena de junio se compartieron a través de *whatsapp* los audios de la lectura del contenido del libro integrado por treinta y cinco capítulos plasmados en ciento cincuenta y un páginas. Para los estudiantes esto simbolizó un triunfo más de su quinto grado, acumular un libro más leído representaba que aún en la pandemia que estábamos viviendo seguíamos avanzando y aprendiendo.

En entrevista con mis estudiantes fue gratificante distinguir en su voz el entusiasmo por descubrir que ocurriría con los personajes de la historia, la aventura descrita a través de las páginas del libro encerraba asombrosos encuentros en el Olimpo y esto afinó ser sumamente atractivo para ellos. Llegué a recibir mensajes por parte de las madres de

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS INNOVADORAS  
CON TECNOLOGÍA EN EL MARCO DEL COVID-19  
CATEGORIA: Crónica de la experiencia educativa.  
AUTOR: Karla Guadalupe Ortiz Salazar

familia, de que sus hijos ya esperaban el lunes siguiente para saber que pasaría en el siguiente capítulo.

El recurso de mensajes por audio también fue atinado, mis estudiantes se mostraron participativos a través de ese medio. Cada semana que manteníamos contacto era evidente la preferencia por enviar mensajes de saludo o manifestación de inquietudes por mensajes de voz y a su vez dejaban ver el gusto por escucharme. Esta tecnología no la habíamos explorado en el grupo antes del veinte de abril, solíamos estar confiados en el encuentro presencial que tendríamos al regresar de vacaciones, así que este período de distanciamiento nos invitó a la renovación.

Para la primera semana de junio nos acercábamos al desenlace de la historia con el capítulo veinticinco, y así mismo se aproximaba la conclusión del tercer trimestre del ciclo escolar, el cual había ponderado la salud del alumnado por encima de la aprensión de llevar al día una planeación; había valido la pena el reto de mantenernos unidos con el uso de la tecnología y la disposición de aprender juntos en casa.

Nuevamente, en simetría con la introducción, utilicé el formato de video para el cierre del libro. En él mostré las ilustraciones finales y antesala de posibles aventuras que emprenderá en otros ejemplares la protagonista. Concluí en la riqueza de compartir a la distancia el placer de una buena lectura e impulsé la idea de continuar conociendo nuevos mundos a través de las páginas de un libro.

En la educación el uso de la tecnología en tiempos de coronavirus trascendió a una herramienta que nos mantuvo unidos, resonó en la práctica educativa como una plataforma cercana a cada una de las familias que integran la comunidad escolar y fue pilar para la renovación de experiencias; provocó la innovación en la adaptación de la contingencia y exigió a los docentes acelerar el paso para el cambio de paradigmas educativos.

Lamentablemente en este periodo algunos de los integrantes de las familias que conforman la comunidad de la escuela citada, perdieron la batalla contra el virus. Unos de mis estudiantes lejos de tener oportunidad de conectarse en un horario y día establecido sucumbieron a la inesperada pérdida de un ser querido. En esa tempestad fue alentador contar con tecnologías que nos mantuvieran a flote y que reflejaran una luz en la inmensidad.

Ese faro que alumbró la navegación pretendió ser la lectura diaria enviada por audio a mis niños, reitero que en la sencillez de la práctica se empapa una infinita posibilidad de significados. Para mí representó una intención tangible de que los acompañaba en este tiempo, sin exigencia de entrega de un reporte o una fecha límite para estar al día del capítulo.

Cómo pasó de ser la primera actividad de la jornada escolar a ser la única actividad que sin importar la hora del día acompañaría a mis estudiantes a la distancia. Aunque ciertamente fue un desafío para algunos por los momentos de duelo que vivieron o los cambios de residencia que tuvieron sumando al reto de estar confinados en la casa, sin falla podían recuperar el audio y escucharlo en cualquier otro instante que estuvieran en calma o necesitaran una fuga.

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS INNOVADORAS  
CON TECNOLOGÍA EN EL MARCO DEL COVID-19  
CATEGORIA: Crónica de la experiencia educativa.  
AUTOR: Karla Guadalupe Ortiz Salazar

Creo que, como cualquier experiencia innovadora implicó desafíos como la adecuación en respuesta a las necesidades del público al que iba dirigido, en consideración al uso de recursos requeridos y las condiciones del contexto; demandó la constancia de mantener el compromiso al día y aunque pareciera que soltar un video o un audio en una plataforma virtual no genera eco, la clave es aguardar en la paciencia de que los destinatarios lo harán resonar.

En fin, el tiempo dirá qué tan profundas serán las transformaciones generadas durante este periodo, pero me es claro que la tecnología seguirá siendo elemento indispensable en la labor docente. Las experiencias vividas durante este último trimestre del ciclo escolar 2019-2020 permanecerán grabadas en nuestra memoria colectiva y nos acompañarán en la construcción de nuevas prácticas educativas.